

ARTÍCULOS

**Homenaje a Gustavo Bueno.
Más allá de la Teoría del Cierre Categorical**

José Manuel Rodríguez Pardo

(Universidad de Oviedo).

A Gustavo Bueno (1924-2016),

en el centenario de su nacimiento.

Resumen: Este año se cumple el centenario del filósofo español Gustavo Bueno (1924-2016), uno de los filósofos más importantes en lengua española de los últimos siglos. Desde hace seis años, esta publicación ha desarrollado diversos aspectos del sistema acuñado por Gustavo Bueno, el materialismo filosófico, con especial atención a su Filosofía de la Ciencia, la Teoría del Cierre Categorical. Con este artículo, pretendemos recapitular lo que hemos trabajado a lo largo de estos años y presentar el despliegue completo de dicha teoría, a la luz del planteamiento realizado por Bueno y mejorado por nosotros.

Palabras clave: Gustavo Bueno, materialismo filosófico, filosofía académica, sistema.

Abstract: This year marks the centenary of the Spanish philosopher Gustavo Bueno (1924-2016), one of the most important philosophers in the Spanish language of recent centuries. For six years, this publication has developed various aspects of the system coined by Gustavo

Bueno, philosophical materialism, with special attention to his Philosophy of Science, the Theory of Categorial Closure. With this article, we intend to recapitulate what we have worked on over these years and present the complete deployment of said theory, in light of the approach made by Bueno and improved by us.

Palabras clave: Gustavo Bueno, philosophical materialism, academic philosophy, system.

1. INTRODUCCIÓN.

Justo hoy, hace cien años, cuando estas líneas vean la luz para todos nuestros lectores, se produjo el feliz hecho del nacimiento del mayor filósofo en lengua española del siglo XX (y de lo que llevamos de siglo XXI), Don Gustavo Bueno Martínez. Justo hace seis años, el 1 de Septiembre del año 2018, esta publicación inició su andadura glosando lo que quedaba de legado tras el fallecimiento de Gustavo Bueno, es decir, su sistema filosófico, señalando en ese trabajo precisamente dos cuestiones fundamentales dentro del núcleo de su sistema, la Teoría del Cierre Categorial. Nos referimos a las cuestiones relativas a la involucración de las categorías científicas y el problema de la finalidad en los organismos vivientes, que han servido para ir ampliando aquellas cuestiones que Gustavo Bueno había dejado inéditas o poco desarrolladas.

Así, a la publicación por parte de Gustavo Bueno de los cinco primeros volúmenes de la *Teoría del Cierre Categorial* (Bueno, G., 1992; Bueno, G., 1993a, Bueno, G., 1993b, Bueno, G., 1993c, Bueno, G., 1993d), hay que añadir los citados trabajos como mejora de la Gnoseología del materialismo filosófico. Una Gnoseología que sufrió sustanciales modificaciones, a propósito de varias cuestiones que el propio Bueno fue introduciendo en diversas lecciones, a partir del año 2000 hasta el año 2006 aproximadamente, con vistas a la publicación de un sexto volumen de la Teoría del Cierre Categorial, y desde él la teoría completa; proyecto que por diversas circunstancias no llegó a ver la luz. Por lo tanto, ya hemos dado un paso importante para conseguir lo que Bueno no consiguió: la publicación completa de la Teoría del Cierre Categorial, desde el Tomo sexto anunciado pero no editado, hasta el número 15 que se había proyectado en su día.

Recordemos, no obstante, que muchos de los conceptos de la Gnoseología materialista fueron incluidos en otros trabajos y libros que se fueron publicando durante esos años. Labor dispersa que ya desde 2018 hemos pretendido unificar desde Revista *Metábasis*, para culminar la reconstrucción del proyecto de la Teoría del Cierre Categorial tal y como lo concibió el propio Bueno. La primera estrategia para conseguir este logro fue utilizar los apuntes que tomamos durante los años en los que Bueno dictó las lecciones en institución que lleva su nombre. Sin embargo, en ningún momento pretendimos que esas anotaciones fueran consideradas profundos

arcanos, sino que decidimos cotejarlas con las aportaciones de terceros también presentes en ese momento, y con los propios aportes publicados por el propio Bueno, como es lógico.

El mero hecho de publicar este conjunto de ensayos, que a continuación citaremos para recapitular la labor realizada durante estos seis años, suponían un hito considerable. Se trataba, ni más ni menos, que de continuar y culminar la Teoría del Cierre Categorical a través de trabajos que no llevasen la firma de Gustavo Bueno sino la de quien suscribe estas líneas. El propio Bueno ya insinuaba, una década antes de fallecer, siguiendo el lema hipocrático *Ars longa, vita brevis*, que con lo que había escrito «Tengo cierta sensación de apresuramiento para desarrollar todo lo que tiene que ver con la teleología de los organismos», afirmaba Bueno de una cuestión a la que dedicamos dos artículos en esta publicación, y que «con lo que hay escrito hay de sobra para que cualquier persona con la inteligencia y los intereses que tenga pueda escribir lo que quiera sin decirle yo nada» (Neira, J., 08 de Agosto de 2016).

Ya en 2019 señalamos que teníamos delante una ardua tarea, como era «interpretar la pieza (en este caso, el sistema filosófico), sin partitura» (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a, p. 8). Ahora redoblamos la apuesta. Y es que vamos a señalar la rectificación que Gustavo Bueno había hecho a su plan inicial de los 15 tomos de la Teoría del Cierre Categorical, añadiendo además un esbozo de Prólogo al finalmente inédito Tomo 6 de dicha obra, donde aparece precisamente esta rectificación. Es decir, al igual que esta publicación ha adoptado como lema «Más allá de Gustavo Bueno» con motivo del centenario del nacimiento del filósofo, ahora el objetivo final es ir «Más allá de la Teoría del Cierre Categorical». Por lo tanto, iremos situando todo lo que hemos dicho a lo largo de esta introducción, para convertir este artículo en un verdadero homenaje a la figura del fundador del materialismo filosófico, Gustavo Bueno Martínez, en el centenario de su nacimiento.

2. RECONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA DEL CIERRE CATEGORIAL REALIZADA EN REVISTA METÁBASIS.

Ya en nuestro número 1, en septiembre de 2018, señalamos lo que quedaba pendiente de la Teoría del Cierre Categorical, que eran dos cuestiones: «la involucración de las diversas categorías y el problema de la finalidad en los organismos biológicos, que obligo a pergenar nuevos lineamientos cuyos hilos (“estromas”) pueden recuperarse» (Rodríguez Pardo, J. M., 2018, p. 34).

El resultado no se hizo esperar: en tres meses, en enero de 2019, vio la luz el primer hito de esta reconstrucción, bajo el título *La involucración de las categorías científicas* (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a). Una idea que el propio Bueno señala explícitamente en trabajos posteriores a 2006, con vistas a la publicación de ese Tomo VI (y más allá, hasta los 15 planeados), que finalmente nunca tuvo lugar.

Como bien señalamos en dicho artículo, la idea de la involucración entre categorías científicas no fue una feliz ocurrencia de Bueno que citase de manera accidental. De hecho, en dicho artículo citamos una amplia referencia de Bueno al respecto de dicha idea, en un artículo del año 2007 titulado *Conónimos* (Bueno, G., 2007a), en el que Bueno define la involucración iniciando con la propia idea de categoría planteada por Aristóteles:

El tratado aristotélico de las *Categorías*, ¿es un tratado lógico, dialéctico, o bien es ontológico?

Sin duda, es un tratado en el que estas «disciplinas» están involucradas, sobre todo cuando la clasificación aristotélica (homónimos, sinónimos, parónimos) se cruza con la escolástica (equívocos, unívocos, análogos). La clasificación aristotélica es incontestablemente ontológica, aún cuando esté involucrada con la clasificación lógico gramatical; la clasificación escolástica es lógico gramatical, aunque esté involucrada con la clasificación ontológica.

Contemplada esta cuestión desde la Teoría del cierre categorial, la intersección (o involucración) entre Lógica (material) y Ontología, implicada en los capítulos de los antepredicamentos con los que comienza el libro de las *Categorías* de Aristóteles, pasa claramente por el terreno de la Gnoseología, y se mantiene largamente en él. En efecto, las ciencias positivas, analizadas desde la Teoría del cierre categorial, se constituyen precisamente en el proceso de involucración de las diversas figuras gnoseológicas (dadas en cada uno de los ejes sintáctico, semántico y pragmático) con las diversas realidades materiales (y muy especialmente corpóreas) de la experiencia (Bueno, G., 2007a, p. 2).

Así,

La involucración de la Gnoseología y de la Ontología puede constatarse a lo largo de todos los ejes y figuras, pero se hace especialmente notoria en la figura de los *términos* (del eje sintáctico), en la figura de los *referenciales* (del eje semántico) y en la figura de los *dialogismos* (del eje pragmático), en la medida en que todas estas figuras se organizan a través de símbolos (σ) y objetos (O); y por símbolos (σ) hay que entender, en Teoría de la Ciencia, tanto a los símbolos del álgebra, lógica o matemática, o a los símbolos de la Química, como a las *palabras* utilizadas por las diversas ciencias, ya hayan sido acuñadas por ellas ('protón', 'quark', &c.), ya sean redefiniciones del lenguaje común ('agua', 'roca') (Bueno, G., 2007a, 2).

Por lo tanto, «la involucración es para Gustavo Bueno una intersección o punto de fricción entre una o varias disciplinas que comparten un mismo campo pero cuyos cierres o

metodologías son diferentes. Es obvio que existen puntos comunes entre la Gnoseología y la Ontología, o entre Lógica y Ontología, pero ello no autoriza a decir que ni sus fundamentos sean los mismos (en el sentido del fundamentalismo científico ya señalado en el anterior epígrafe) ni a que sean dos conjuntos idénticos, o que una de las disciplinas incluya a la otra. La involucración es así un modo de relación entre categorías en principio independientes, que por lo tanto no se encuentran ni ecualizadas entre sí ni subsumidas unas en otras, ni son isológicas» (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a, p. 21).

De esta cuestión surge el problema del campo de una disciplina, es decir, el terreno en el que se asienta dicha disciplina, sea científica o no, en un campo. El campo, no lo olvidemos, «es ante todo el territorio en el que tienen lugar las operaciones con conjuntos de términos dados, que mantienen relaciones unos con otros, y que dan lugar a transformaciones (o a construcciones transformativas) de unos términos en otros términos pertenecientes a ese territorio. Transformaciones previamente preparadas por las técnicas, de cualquier tipo que sean (incluyendo aquí a las técnicas mágicas). Y, por extensión, lo que se dice de las ciencias habrá que decirlo de otras disciplinas que mantengan alguna semejanza o parentesco con las ciencias positivas (tales como la Geometría, la Termodinámica o la Genética); y que incluso se autodenominan, o son consideradas en algunas épocas, como ciencias positivas (como ocurre con la Teología dogmática) o incluso con algunas disciplinas filosóficas, aunque su metodología sea muy distinta de la que es propia de las ciencias positivas» (Bueno, G., 2005a, p. 41).

Un campo (y eso es algo que hemos ido deduciendo tras la publicación de este artículo e impartir posteriores cursos y lecciones en diversos contextos) que tiene que estar necesariamente *holizado*. Es decir, la condición *sine qua non* para que el campo de una disciplina sea científico es que haya pasado por un proceso de lo que Bueno había definido como holización. Un concepto que expuso por primera vez en *El mito de la izquierda* (Bueno, G., 2003), pero que unos años después, en 2011, se vio obligado a precisar, dada la anfibología que había ido adquiriendo en manos de seguidores de diversas oleadas del materialismo filosófico. Anfibología que era inherente al propio concepto, aunque producía una considerable confusión. Así, en un artículo de este año, Bueno define la holización como un proceso no científico por sí mismo, sino un procedimiento racional entre otros a la hora de constituir una categoría científica:

Sin embargo, la holización, tal como la hemos expuesto, no es la única metodología racional; la holización es un metodología racional beta-operatoria orientada al análisis del campo en el que trabaja considerándola como una totalidad susceptible de ser partida o dividida en elementos, individuos o *átomos* (en sentido gnoseológico, antes que metafísico) a partir de los cuales sea posible transformar la totalidad originaria. Sin

embargo, además de los procesos o metodologías de racionalización por holización, de los procesos de racionalización atómica, teníamos en cuenta, entre otros, los procesos o metodologías de racionalización anatómica o afines (Bueno, G., 2011, p. 68).

Tenidos en cuentas estos conceptos de campo de una disciplina y holización de dicho campo, la involucración se produce en tanto que diversas categorías se constituyen sobre campos comunes. Así, se producen casos de involucración entre Matemáticas y Geometría (pese a que para Aristóteles relacionar ambos géneros es un salto ilícito), entre Biología y Química, o incluso entre la Literatura y la Historia, dentro de las disciplinas denominadas como ciencias humanas (Bueno, G., 2019a, pp. 23-48).

Posteriormente, en 2021 realizamos una ampliación de esta idea de la involucración señalando diferentes ejemplos de la misma, complemento de los que señalamos en el artículo de 2019 (Rodríguez Pardo, J. M., 2021).

Asimismo, otra de las cuestiones fundamentales, que Bueno señala expresamente en su entrevista del año 2006, se refiere al problema de la finalidad en los organismos vivientes. En este caso, tuvimos que dedicarle dos artículos diferentes, con sendas primera y segunda partes, (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b; Rodríguez Pardo, J. M., 2020). El tema de la finalidad fue muy trabajado por Bueno durante sus últimos años en diversas publicaciones, sobre todo orientado a tratar la problemática del aborto, que se puso de actualidad por diversas «leyes de plazos», entre ellas la que el gobierno socialista de España de Rodríguez Zapatero aprobó allá por el año 2010, y que permitían la práctica del aborto del feto en un estado de gestación aún más avanzado de lo que la primera ley del aborto había permitido.

Como ya indicamos en nuestro artículo de 2019, «la *Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*, o los proyectos de ley del aborto en Argentina (rechazados el pasado año 2018 por la cámara de diputados) para ampliar el plazo incluso más allá de la semana 14 según supuestos tales como violación, peligro de la vida o de la salud de la persona gestante y otros lugares, parten de un supuesto que consideraremos gratuito: que el curso de la gestación del *nasciturus* humano no es continuo, sino que pasa por momentos críticos y por tanto permite establecer cortes o plazos para diferenciar aquellos tramos del curso en los cuales el *nasciturus* no fuera todavía una criatura humana, y aquellos otros a partir de los cuales el *nasciturus* pudiera considerarse ya criatura humana (lo que implicaría que su destrucción, salvo supuestos especiales, constituirá un homicidio o incluso un asesinato). Desde esta ley, se fija el momento crítico en la semana catorce del embarazo (el tercer mes). Las prácticas orientadas a destruir al *nasciturus* antes de la semana catorce no constituirán delito, sino, antes al contrario, constituirán un derecho de la mujer (artículo 14); las prácticas orientadas a destruir al *nasciturus* después de las catorce

semanas, salvo supuestos especiales, constituirán un delito muy grave» (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b, pp. 24-5).

A consecuencia de ello, Bueno trató dichas cuestiones en su obra *El fundamentalismo democrático* (Bueno, G., 2010a), señalando la corrupción existente en la ley de plazos del aborto, y completando lo afirmado en dicho libro con un artículo en el mismo año, 2010, al respecto.

El problema fundamental tratado en esa primera parte del artículo de 2019 se refiere, en primer lugar, a la distinción entre finalidad y teleología:

La distinción entre finalidad (etológica) y teleología (biológica) –aún en los casos en los cuales no cabe oponerlas por el criterio de la prolepsis (de la propositividad)–, no es una distinción dicotómica, como lo sería la oposición entre finalidad proléptica y teleología no proléptica, puesto que hay que reconocer situaciones intermedias o ambiguas. Y esto sin tener en cuenta que tanto la finalidad como la teleología implican movimientos y medidas suyas en el tiempo, pero no en un tiempo orientado, en fórmula de Aristóteles, «según el antes y el después», sino un tiempo orientado «según el después y el antes». [...]

Un caso en el cual el finalismo etológico y la teleología fisiológica confluyen profundamente sería el caso del famoso escarabajo pelotero, el *Scarabaeus sacer*: la pelota de estiércol que amasa el escarabajo (por cierto, según una morfología ovoidea), o bien constituye un objetivo dado en el ámbito de un finalismo nutritivo individual –y en este caso el escarabajo utiliza cualquier tipo de estiércol «equifinal»– o bien constituye un objetivo dado en el ámbito de una teleología reproductiva, cuyo objetivo es depositar un huevo en la pelota ovoide (y para este objetivo el escarabajo utilizará no cualquier tipo de estiércol, sino el estiércol de carnero): la larva madura comienza a devorar el estiércol húmedo en el que fue depositado el huevo. (Bueno, G., 2010b, 2).

A la luz de esta distinción, hay una crítica al aristotelismo de la Iglesia Católica, que defendía la ley de plazos del aborto:

Esta «ley de plazos», paradójicamente, al enfrentarse a la visión continuista de la ontogénesis, reproduce algunas de las líneas fundamentales que fueron utilizadas en la escolástica medieval, de tradición aristotélica (aunque incorporando la teología espiritualista cristiana), en defensa de la tesis de la animación retardada, fundamentada en el hilemorfismo de Aristóteles.

Incluso, en casos aún más extremos, las leyes sobre el aborto, como la española del año 2010, o los proyectos de ley no aprobados aún, hablan no de fases de una evolución

continúa del *nasciturus*, sino, como si estuvieran imbuidos de metafísica, de «cambios cualitativos», como si la variación en tamaño, peso o tiempo del *nasciturus* determinase su cualidad de ser humano. Pero resulta sumamente gratuito suponer que a partir de la semana 14 la vida humana no es tal vida humana, y de ahí establecer la conclusión de que el aborto no es un homicidio y permitir así legalmente la «interrupción voluntaria», es como suponer la existencia efectiva de ese cambio cualitativo.

Los expertos, tanto biólogos como médicos, estaban enteramente sometidos, a la influencia de la filosofía del hilemorfismo aristotélico tomista, o si se prefiere, del epigenismo aristotélico, como alternativa del «preformismo arcaico» vinculado a la teoría de la panspermia de Anaxágoras o de Hipócrates, o incluso a la doctrina traducianista de los maniqueos, compartida por el joven San Agustín. Pues lo que puede afirmarse con total evidencia es que no hay ninguna razón objetiva para trazar hoy una línea divisoria por este punto del curso de la gestación (la semana catorce), y por tanto, sólo por motivos históricos, que obran inconscientemente en los mismos científicos avalistas, puede ser explicada la elección de semejante plazo (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b, p. 25).

Curiosamente, el Padre Feijoo, a pesar de ser aristotélico, señala que ya desde el momento de la concepción el feto tiene forma humana:

Fuera de que, aun prescindiendo de dicha sentencia, siempre queda dudoso si es, o no humano el feto que viene de la comixión de mujer con bruto, y entretanto que en esto hay duda, se debe administrar el bautismo condicionalmente. Concédese que el másculo concurre active a la generación. ¿Pero quién sabe con certeza, que este concurso activo sea absolutamente indispensable? ¿Qué evidencia hay de que substituyéndose en su lugar la actividad de un bruto, no baste el influjo de la mujer para determinar la especie? Si la hembra concurre active, o meramente passivè, es cuestión en que cada uno dice lo que quiere, y ciertamente no hay razón alguna fuerte para negarle el concurso activo. Por otra parte, ministrando ella la materia para la generación, que ésta sea huevo, que no, es verisímil, que esta materia, al depositarse en la matriz de la mujer, viene ya dotada de tales disposiciones, que sólo puede servir a organización propia de la especie humana. Parece, que la materia seminal femínea en hembras de distinta especie debe ser diversa; y esta diversidad, como correspondiente a la distinción específica de las hembras, no puede menos de ser determinativa de la forma del feto a la misma especie de la madre» (Feijoo, B. J., 1778, pp. 81-2).

Y es que, según el aristotelismo, si el ser humano se nutre y es capaz de sensación, necesariamente ha de tener intelección. Así, Feijoo enmienda la posición de Aristóteles afirmando que el feto se nutre desde el momento de la concepción, y como en el hombre no

puede haber forma vegetativa distinta de la sensitiva y la racional, estará vivo como ser humano desde el momento de la concepción:

Sólo propondré dos de sus argumentos. El primero, tomado de que el feto desde el punto de la concepción empieza a nutrirse, y crecer. Esto sin duda en virtud de alguna forma, que le actúa, y que tiene virtud vegetativa; pues todo lo que se nutre, y vegeta lo hace en virtud de alguna forma propia, e intrínseca, que tiene virtud vegetativa, y nutritiva. Pues como en el feto no podemos admitir forma vegetativa distinta realmente del alma racional, pues esto sería caer en el error de Aristóteles, parece preciso concederle alma racional desde el punto de la concepción. ¿Quién no ve, que esta razón por sí sola, y aun separada de todas las demás, tienen suficiente peso para hacer probables la sentencia? El segundo argumento se forma sobre la Festividad de la Concepción Inmaculada de nuestra Señora, en cuyo punto la Iglesia celebra a la Santísima Virgen adornada de la gracia: Luego desde aquel punto la supone animada, pues la gracia supone alma, a quien informe, y santifique. (Feijoo, B. J., 1779, pp. 350-1; Feijoo, B. J., 2019).

Sin embargo, la distinción entre alma y cuerpo no puede ser estimada desde el punto de vista materialista:

La distinción entre finalidad (etológica) y teleología (biológica) –aún en los casos en los cuales no cabe oponerlas por el criterio de la prolepsis (de la propositividad)–, no es una distinción dicotómica, como lo sería la oposición entre finalidad proléptica y teleología no proléptica, puesto que hay que reconocer situaciones intermedias o ambiguas. Como el caso del *Scarabaeus sacer* que señalamos al comienzo de este epígrafe, donde confluye un finalismo nutritivo individual con una teleología reproductiva, el depositar un huevo en una pelota ovoide. Aplicado esto a la reproducción organismos pluricelulares, dotados de gónadas especializadas en la formación de gametos haploides, la composición de ambos gametos (óvulos y espermatoцитos) no es casual sino aleatoria, sujeta a complejas condiciones de entorno principalmente relacionadas con los progenitores (la «selección sexual»). Además de las condiciones de entorno del útero, con la solución de continuidad entre los ovocitos y los espermatoцитos (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b, p. 35).

En la segunda parte de este artículo, recuperamos muchas cuestiones inéditas, sobre todo las relativas al concepto de holobioma. En dicho trabajo, realizamos una demarcación entre dos disciplinas científicas que están «involucradas», la Química y la Biología, con un desarrollo histórico de dicha demarcación; asimismo, continuamos realizando una historia de la problemática de la finalidad y la teleología, para culminar analizando el concepto de holobioma, para resolver la cuestión relativa a si existe finalidad objetiva (o teleología) en los organismos vivientes.

En dicho final, analizamos dicho concepto, acuñado por la bióloga Lynn Margulis inspirándose en la idea de la «sopa primigenia» que dice Darwin que fue el origen de los seres vivientes, pasándose así de un magma meramente lisológico o genérico a un conjunto morfológico de seres vivientes, a partir de la operación conformado. o paso de lo lisológico o genérico, sin forma definida (la «sopa») a lo morfológico, lo que ya posee una forma específica. Puesto que «definir un organismo viviente como un conjunto de elementos químicos define el organismo a una escala lisológica, la definición de este mismo organismo desde categorías anatómicas define el organismo a una escala morfológica» (Rodríguez Pardo, J. M., 2020b, p. 34). Lo que Gustavo Bueno designa como operación de conformado o transformación de un campo en estado lisológico en el mismo supuesto campo, ahora ya en estado morfológico, una transformación de lo lisológico a lo morfológico, en un proceso de «conformado» que reproduzca un estado morfológico originario: «Este tipo de racionalización es el que encontramos en la explicación científica convencional del curso de evolución de los organismos vivientes: la explicación comenzará por el estado lisológico de la «sopa biogénica» —o bien, por el «cigoto lisológico» previo a la conformación morular, y a la morfogénesis ulterior— y continuará en el análisis del desarrollo del organismo hasta su descomposición y putrefacción, es decir, por el retorno al estado lisológico» (Bueno, G., 2007b, 2).

Asimismo, volviendo al problema de la involucración, podemos detectar que en la cita inicial del artículo *Conónimos*, Bueno se refiere a la involucración entre ejes del espacio gnoseológico condujo a Bueno a analizar la Filosofía de las Relaciones, de la que dimos cuenta en el Número 17 de este mismo año (Rodríguez Pardo, J. M., 2024), y que citaremos en el contexto del replanteamiento que realizó Gustavo Bueno del plan de trabajo de la Teoría del Cierre Categorical.

Sin embargo, antes de presentar dicho replanteamiento, vamos a ver dónde encaja todo lo que hemos publicado en estos seis años acerca de la Teoría del Cierre Categorical más allá del Tomo 6, e incluso «más allá de la Teoría del Cierre Categorical», como señalamos en el título de este homenaje a Gustavo Bueno.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

3. EL DESPLIEGUE DE LA TEORÍA DEL CIERRE CATEGORIAL.

a. Plan inicial de la Teoría del Cierre Categorial.

En el primer volumen de la Teoría del Cierre Categorial, Bueno esboza en las primeras páginas el plan general de la obra, que compartimos aquí:

Gustavo Bueno	
Teoría del Cierre Categorial	
	Volumen 1
Introducción general	
Parte I. Proemial (sobre el concepto de «Teoría de la ciencia»)	
Sección 1.	Siete enfoques en el estudio de la ciencia
	Volumen 2
Sección 2.	La Gnoseología como filosofía de la ciencia
Sección 3.	Historia de la teoría de la ciencia
Índice onomástico y temático de la Introducción y Parte I	
Glosario	
	Volúmenes 3 a 5
Parte II. El sistema de las doctrinas gnoseológicas	
Sección 1.	Las cuatro familias básicas
Sección 2.	Descripciónismo
Sección 3.	Teoreticismo
Sección 4.	Adecuacionismo
Sección 5.	Circularismo
	Volúmenes 6 a 15
Parte III. La idea de ciencia desde el materialismo gnoseológico	
Sección 1.	Campo y espacio gnoseológico
Sección 2.	Principios y modos de las ciencias
Sección 3.	Teoría de la verdad científica
Sección 4.	El concepto de Teoría y las cuestiones de reduccionismo
Parte IV. La clasificación de las ciencias	
Sección 1.	El problema de la clasificación de las ciencias
Sección 2.	El concepto de ciencias formales (operaciones autoformantes y heteroformantes: Lógica y Matemáticas)
Sección 3.	El concepto de ciencias naturales
Sección 4.	El concepto de ciencias humanas
Parte V. Dialéctica e historia de la ciencia	
Sección 1.	Dialéctica entre las ciencias
Sección 2.	Dialéctica entre tecnología, ciencia, ideología y filosofía: la historia de la ciencia

(Bueno, G., 1992, p. 3).

Si nos fijamos, las Partes I y II de este plan inicial de la obra corresponden con los Tomo 1 a 5 de la *Teoría del Cierre Categorical*, es decir, lo ya publicado formalmente dentro de la misma. La Parte III. La idea de ciencia desde el materialismo gnoseológico, corresponde con cuestiones que Bueno iba a incluir en el Tomo VI de la *Teoría del Cierre Categorical*, «Campo y espacio gnoseológico», es decir, la Sección 1, correspondiente con la teoría de la involucración que elaboramos en 2019 (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a; Rodríguez Pardo, J. M., 2021). Asimismo, también dentro de esta rúbrica habría que añadir la cuestión de la finalidad y la teleología orgánica que tratamos en 2019 y 2020 (Rodríguez Pardo, J. M., 2019b; Rodríguez Pardo, J. M., 2020) y también la Filosofía de las Relaciones (Rodríguez Pardo, J. M., 2024), que mencionaremos a fondo en el siguiente apartado.

La Parte IV hace referencia a la clasificación de las ciencias, tanto las ciencias formales (operaciones autoformantes) y las ciencias naturales y humanas, que aparecen dispersos en diversos artículos (Bueno, G., 1984a; Bueno, G., 1984b; Bueno, G., 1978b).

Por último, la Parte V señala hacia dos cuestiones que analizó Bueno esquemáticamente en el Tomo I de la *Teoría del Cierre Categorical*: la clasificación de las ciencias (Bueno, G., 1992, pp. 185-213) y la dialéctica de las ciencias (Bueno, G., 1992, pp. 215-26).

Sin embargo, Bueno realizó en los años 2000 a 2006, de cara a la publicación del Tomo VI de la *Teoría del Cierre Categorical* (que desgraciadamente no llegó a ver la luz), una reconstrucción del plan general de la obra que figura al comienzo del Tomo I de la *Teoría del Cierre Categorical*, sobre el que trabajaremos en el final de este homenaje a Gustavo a Bueno por el centenario de su nacimiento.

b. El archipiélago de las ciencias, Prólogo al Tomo VI de la Teoría del Cierre Categorial. Nuevo plan de trabajo de la Teoría del Cierre Categorial.

Como ya señalamos al comienzo de este trabajo, recordando las cuestiones relativas a la involucración entre categorías científicas, que este desarrollo «recupera la distinción entre Noetología y Gnoseología, separándolas al definir la primera como teoría general de la racionalidad (que enlazará con los trabajos relativos a la teoría de las instituciones) y la segunda como teoría de las ciencias» (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a, p. 10). Y precisamente este fue el punto de partida que adoptó Bueno a la hora de reconstruir el plan de trabajo de la Teoría del Cierre Categorial: partir de una visión general, lisológica, para pasar a una visión más de detalle, morfológica.

De hecho, el archipiélago se refiere a la analogía de atribución. Las ciencias lo son en tanto que usan las matemáticas, lo cual conduciría a la involucración entre categorías científicas, adoptando una perspectiva morfológica, o un enfoque lógico formal, adoptando una perspectiva lisológica. Un planteamiento diferente al señalado en la página 20 del Tomo IV de la Teoría del Cierre Categorial (Bueno, G., 1993c, p. 20), donde figuran alternativas que Bueno define como *cuasi algebraicas*. Podemos ver tales alternativas detalladas en una tabla clasificatoria que extraemos de la citada referencia:

Alternativas cuasi algebraicas Opciones gnoseológicas	I(0,1) Subordinación (reducción) de forma a materia	II(1,0) Subordinación (reducción) de materia a forma	III(1,1) Yuxtaposición (composición) de forma y materia	IV(0,0) Reducción mutua (conjugación)
p forma silogística / materia principal	«el núcleo de la ciencia no hay que buscarlo en los silogismos, sino en los principios en que se apoyan»	«el núcleo de la ciencia se encuentra en el proceso discursivo de elaboración lógica de los datos»	«el núcleo de la ciencia resulta de la correspondencia entre el discurso lógico y el curso experiencial»	Otras (TCC)
q forma matemática / materia empírica	«el núcleo de la ciencia no se encuentra en su forma matemática sino en los hechos que incorpora»	«la ciencia es ciencia en lo que tiene de matemáticas»	«la ciencia es la organización matemática adecuada al orden de los hechos»	Otras (TCC)
r forma lingüística teórica / materia lingüística observacional	«el núcleo de la ciencia no consiste en el discurso teórico sino en su contenido observacional»	«una ciencia es un lenguaje bien hecho»	«una ciencia es un lenguaje bien hecho capaz de corresponderse con el orden de los fenómenos»	Otras (TCC)

Tabla II expresiva de las opciones gnoseológicas en la interpretación de forma/materia

Revista *Metábasis*

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Literalmente, en esas lecciones que tuvieron lugar durante los años 2000 a 2006, Bueno señaló que en el plan de trabajo inicial que comentamos en el punto 2, las cuestiones estaban planteadas de manera muy general (de hecho, como ya vimos, los cinco primeros volúmenes ofrecen una perspectiva muy general, sin ir al detalle).

La idea de Gustavo Bueno, ya con el proyecto decidido de culminar los diez tomos que faltaban de la Gnoseología materialista, era plantear los Tomos VI y VII de la Teoría del Cierre Categorical como una conexión con los cinco anteriores, aunque ya marcando un paso distinto. El proyecto original constaba, como ya vimos, de cinco partes. En este caso, solamente hay dos: una primera parte lógico-material, de carácter gnoseológico (BLOQUE A), y una segunda parte de carácter ontológico (BLOQUE B). Por decirlo de manera más sistemática, un planteamiento morfológico frente a un planteamiento lisológico. Por ejemplo, el planteamiento del cierre categorial, señalando las distintas ciencias positivas como una cuestión de hecho, frente al planteamiento de la ciencia unificada del Positivismo.

Digamos que Gustavo Bueno replanteó la Teoría del Cierre Categorical en virtud de esos dos bloques:

BLOQUE A. CRÍTICO. LÓGICO-MATERIAL (MORFOLÓGICO). GNOSEOLÓGICO. IDEA DE CIENCIA EN EL MATERIALISMO GNOSEOLÓGICO.

BLOQUE B. ONTOLÓGICO Y DOCTRINAL (LISOLÓGICO). TEORÍA DE TEORÍAS. LA NOETOLOGÍA. LAS CIENCIAS COMO RACIONALIDAD.

Este replanteamiento, en apariencia más simple, implicaba sin embargo un replanteamiento enérgico en tanto que tenía en cuenta numerosas publicaciones que había ido presentando Bueno desde 1993, año de la edición del Tomo V y último de la Teoría del Cierre Categorical, al menos formalmente hablando. Por supuesto, habría que reubicar en este planteamiento todas las cuestiones que Bueno (y nosotros en Revista *Metábasis*) fue publicando de manera dispersa en relación a temas diversos (democracia, izquierda y derecha política, el aborto, etc.).

Esta distinción entre lo morfológico y lo lisológico, que Bueno ensayó en varios trabajos, es aplicable a diversos momentos de la Historia de la Filosofía. Así, Platón y Aristóteles, los dos primeros filósofos académicos en sentido estricto (excluyendo a la Metafísica presocrática), mantienen una distinción implícita entre ciencia y filosofía, aunque Aristóteles denomine a la Metafísica como «la ciencia que se busca». El bloque ciencia-Filosofía se mantendrá durante milenios unido hasta que Kant, en la Crítica de la Razón Pura, distingue entre un orden

categorial, el de las ciencias, y un orden trascendental, el que pertenece a la Filosofía. Pareciera entonces que se hubiera adoptado ya una perspectiva morfológica, de detalle, en el análisis de las ciencias, la del Bloque A. Sin embargo, justo después de Kant, el positivismo de Comte, y más tarde el positivismo lógico del Círculo de Viena, consideraron la perspectiva lisológica de una ciencia unificada.

De hecho, desde la perspectiva del Cierre Categorial, la idea de una ciencia unificada es un absurdo, puesto que no puede haber una Gnoseología general. Para Bueno, la Ciencia es un género posterior, diferente a la ciencia de Fichte o de Aristóteles. Y es que las ciencias no se van generando (y aquí es clave la idea de involucración) de manera azarosa o aleatoria, sino que dichas ciencias surgen siguiendo un orden concreto, de tal modo que las ciencias no constituyen un género distributivo, como si fueran esferas aisladas unas de otras, sino atributivo. Quiere esto decir que ha de haber una ciencia categorial que sea el modelo para las demás. En este caso, el primer analogado de las ciencias son sin duda las Matemáticas, el modelo de disciplina, como dejó sentado Bueno al afirmar que son la disciplina por antonomasia:

Ante todo, constataremos el «momento» que a las Matemáticas hay que reconocerles en cuanto disciplina y, no solo esto, sino, en cierto modo, como disciplina por antonomasia. Por de pronto, como nos lo recuerda su etimología, no cabe olvidar que el término latino disciplina (en su acepción concreta de «materia susceptible de ser enseñada») se corresponde con el término griego *mathema*; así como otros términos de la constelación de derivados del verbo *disco-is*, *didici*, *discere* [(sin supino, ni participio; el participio de *disco* es *doctus*) traducido al español por aprendo (en cuanto contrapuesto a enseñar, *doceo*)] como discípulo o condiscípulo, se corresponden con los términos griegos *mathetês* y *symmathetês*, respectivamente (Bueno, G., 2000, p. 48).

¿Podría considerarse a las ciencias como un género distributivo? Obviamente sí: es el punto de vista que consiste en considerar a las Matemáticas como una ciencia formal o la Lógica matemática de primer orden como válida en todo mundo posible, tal y como señaló Carnap. Está claro que, si hemos de ser rigurosos, las Matemáticas están presentes en numerosos cierres categoriales, como el de la Física o la Química, y no es por casualidad: el campo de estas disciplinas es común, puesto que las Matemáticas tratan con superficies, líneas y cuerpos, como la Física, y todas ellas necesitan del cálculo tan irrenunciable en las Matemáticas.

Bueno señalaba que esta distinción entre lo lisológico y lo morfológico, tan importante desde un punto de vista noetológico, era la que Aristóteles trazó entre los Primeros Analíticos y Segundos Analíticos. Para Bueno, los primeros analíticos son la Logica *minor* y *maior*, el silogismo in genere, mientras que los Segundos Analíticos ya analizan el silogismo específico,

el denominado como silogismo científico, es decir, el que para Aristóteles aporta conocimiento universal y necesario. Ahí ya hablamos de una perspectiva morfológica.

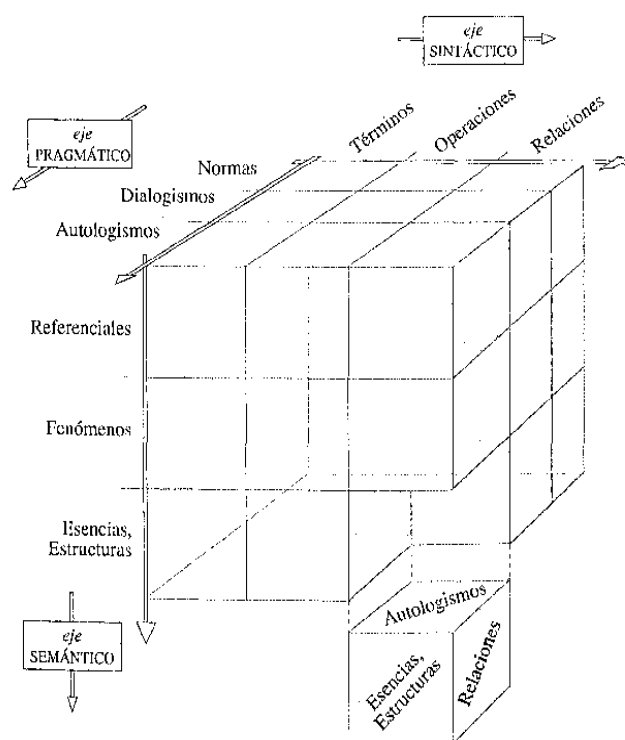
De hecho, en los Primeros Analíticos, Aristóteles tiene conciencia de que el silogismo no es sólo ciencia, sino que tiene un carácter más general como método racional, como veremos en el último epígrafe. Así, lo fundamental en el Bloque A es estudiar la morfológica de las ciencias en sus componentes genéricos. Y precisamente la escala morfológica implica enfrentarse a cómo está determinado el espacio gnoseológico, que vamos a ver a continuación.

c. El espacio gnoseológico en este nuevo plan de la Teoría del Cierre Categorial.

Como es bien sabido, el espacio gnoseológico es un instrumento fundamental dentro de la Teoría del Cierre Categorial. El *espacio gnoseológico* está constituido por la multiplicidad de todos los componentes, elementos primarios, partes formales y materiales, etc., constitutivos de las ciencias positivas o relacionados con ellas en tanto se organizan según tres ejes:

- Eje semántico (que incluye como figuras gnoseológicas referenciales, fenómenos y esencias).
- Eje pragmático (que incluye como figuras gnoseológicas autologismos, dialogismos y normas).
- Eje sintáctico (que incluye como figuras gnoseológicas términos, relaciones y operaciones)

Podemos ver una representación del espacio gnoseológico y sus figuras en la siguiente ilustración (Bueno, G., 1992, p. 116):



I. SITUACIONES EN EL EJE SINTÁCTICO (σ_i, σ_j)	FIGURAS GNOSEOLÓGICAS
I1 $(\sigma_i, O_k) / (O_k, \sigma_j) = (\sigma_i, \sigma_j)$	Términos
I2 $(\sigma_i, S_k) / (S_k, \sigma_j) = (\sigma_i, \sigma_j)$	Operaciones
I3 $(\sigma_i, \sigma_k) / (\sigma_k, \sigma_j) = (\sigma_i, \sigma_j)$	Relaciones
II. SITUACIONES EN EL EJE SEMÁNTICO (O_i, O_j)	
II1 $(O_i, \sigma_k) / (\sigma_k, O_j) = (O_i, O_j)$	Referenciales
II2 $(O_i, S_k) / (S_k, O_j) = (O_i, O_j)$	Fenómenos
II3 $(O_i, O_k) / (O_k, O_j) = (O_i, O_j)$	Esencias, Estructuras
III. SITUACIONES EN EL EJE PRAGMÁTICO (S_i, S_j)	
III1 $(S_i, \sigma_k) / (\sigma_k, S_j) = (S_i, S_j)$	Normas
III2 $(S_i, O_k) / (O_k, S_j) = (S_i, S_j)$	Dialogismos
III3 $(S_i, S_k) / (S_k, S_j) = (S_i, S_j)$	Autologismos

Si nos fijamos en el eje semántico, tenemos referenciales, fenómenos y esencias, que tienen su correspondencia con los tres géneros de materialidad (los referenciales con la materialidad primogenérica, los fenómenos con la materialidad segundogenérica y las esencias con la materialidad terciogenérica). No obstante, la principal preocupación de Bueno en esta reexposición se centra en los otros ejes, el pragmático y el sintáctico, que incluyen cuatro figuras gnoseológicas de la actividad segregable del sujeto (dialogismos, autologismos, normas y operaciones) y dos figuras que sí segregan dicha actividad operatoria (términos y relaciones):

De las nueve figuras delimitadas en nuestro espacio gnoseológico sólo cuatro pueden considerarse como aspirantes a una pretensión de objetividad material segregable del sujeto: son los términos y las relaciones (del eje sintáctico) así como las esencias y los referenciales (del eje semántico). Las cinco figuras restantes (operaciones, fenómenos, y las tres pragmáticas: autologismos, dialogismos y normas) son indisociables de la perspectiva subjetual. En cualquier caso, la objetividad reclamada por una construcción científica no tendrá por qué ser entendida como el resultado de un “transcender más allá del horizonte del sujeto”; basta entenderla como una “neutralización” o “segregación lógica” de los componentes del sujeto. Unos componentes que se reconocen, sin embargo, como ineludibles en el proceso de constitución del cuerpo científico. (Bueno, G., 1995b, p. 56).

En el eje pragmático tenemos dialogismos, autologismos y normas. Desde este eje se contempla a la ciencia como una suerte de comunidad, como es el caso de los estudios realizados por Steve Woolgar y Bruno Latour, una perspectiva de la ciencia desde una perspectiva de los dialogismos o relaciones entre sujetos. También intervienen los dialogismos en la famosa distinción entre ciencias nomotéticas e ideográficas de Windelband y Rickert, que rememoran el famoso pasaje de la *Poética* de Aristóteles donde se afirma que la poesía es más filosófica (o científica, según traducciones) que la Historia:

Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular. Es general a qué tipo de hombres les ocurre decir o hacer tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego ponga nombres a los personajes; y particular, qué hizo o qué le sucedió a Alcibíades (Aristóteles, 1988, 1451b).

Sin embargo, ambos autores terminan contradiciendo a Aristóteles, porque para ambos la ciencia no es silogística, lo que rompe su unidad en dos tipos fundamentales: ciencias que tratan con leyes (nomotéticas) frente a ciencias que analizan hechos irrepetibles (idiográficas).

De hecho, para Gustavo Bueno los autologismos son «silogismos implícitos», resultado de la participación previa de los dialogismos (que incluyen operaciones del sujeto) y normas (que Bueno identifica con las reglas del silogismo). La peculiaridad de estos ejes consiste en que los dialogismos son los que soportan los autologismos, que lógicamente no son primigenios (para poder realizar operaciones automáticas, es necesario previamente haber experimentado con ellas). En los autologismos, el sujeto queda eliminado, en tanto que la rutina queda incluida en la operación (de hecho, las máquinas, que no son sujetos operatorios, sino operadores o relatores dentro del eje semántico, no tienen inteligencia ya que no razonan, simplemente ejecutan algoritmos.

Hay teorías autologistas de la ciencia, convirtiéndose en una figura gnoseológica que absorbe a las demás. Tal es el caso del «Conócete a ti mismo» de Sócrates, el «diálogo del alma consigo misma» de Platón, el «Cogito ergo sum» de Descartes o el Yo igual a sí mismo de la *Doctrina de la Ciencia* Fichte. Incluso la famosa afirmación de Ortega de que «La verdad es la coincidencia del hombre consigo mismo» entraría dentro de esta clasificación.

Tampoco podemos olvidar la doctrina del entendimiento agente inaugurado por Aristóteles, que supone un conocimiento sin sujeto, un hombre abstracto y no «de carne y hueso» por usar la expresión de Unamuno. Precisamente la divergencia en la interpretación de la teoría del entendimiento agente en los sistemas de Santo Tomás de Aquino y Averroes es una muestra de esa posibilidad de un conocimiento sin sujeto. Si mi intelecto fuera distinto del tuyo, sería un individuo. Somos particulares que coinciden en género y es común en especie. Los pensamientos son distintos porque son individuos aunque se parecen. Como señala Gustavo Bueno:

La doctrina averroísta sobre el «Entendimiento agente universal», en cuanto principio iluminador del conocimiento, que lleva al acto a la inteligencia potencial de todas las personas humanas, implica el ejercicio de una totalización «atributiva» de su conjunto; mientras que la crítica de Santo Tomás a esta doctrina averroísta implica el ejercicio de una concepción «distributiva» del entendimiento común (distribución reforzada por la doctrina de la creación *nominatim* del alma espiritual de cada individuo humano) a todas las personas individuales humanas (Bueno, G., 1996, p. 152).

Respecto a la figura gnoseológica de los dialogismos, los mejores ejemplos que podemos poner en la Historia de la Ciencia los tenemos en los *Diálogos* de Galileo, donde utiliza el género

literario dramatizado para exponer su método científico. Es obvio que desde la Teoría del Cierre Categorial los sujetos son segregados a la hora de componer verdades científicas, aunque lo cierto es que las operaciones subjetuales son una fase necesaria de la investigación científica.

De hecho, el dialogismo es algo muy utilizado por Ortega, como bien sabemos. Y Ortega y Gasset valoró la teoría de la relatividad de Einstein como si fueran dialogismos, no identidades sintéticas. Que La Tierra se mueva y el movimiento de caída de los cuerpos o de los objetos que se encuentran en la superficie del planeta (como los barcos que se alejan en el horizonte) no serían más que dialogismos de perspectiva.

Incluso la distinción que el filósofo del Círculo de Viena Hans Reichenbach planteó entre un contexto de descubrimiento y un contexto de justificación introduce los dialogismos, concretamente en el descubrimiento. Puesto que la ciencia solo puede considerarte *qua tale* cuando ya está justificada, no en el momento de su presunto descubrimiento, cuando no puede considerarse ciencia en sentido estricto aún.

Si analizamos esta figura gnoseológica de los dialogismos desde la perspectiva de Ortega, entonces toda la teoría de la relatividad de Einstein se conforma de dialogismos, como él mismo señala en su obra:

No se trata, pues, de reincidir en una interpretación subjetivista del conocimiento, según la cual la verdad sólo es verdad para un determinado sujeto. Según la teoría de la relatividad, el suceso A, que desde el punto de vista terráqueo precede en el tiempo al suceso B, desde otro lugar del universo, Sirio por ejemplo, aparecerá sucediendo a B. No cabe inversión más completa de la realidad. ¿Quiere esto decir que o nuestra imaginación es falsa o la del vecindado en Sirio? De ninguna manera. Ni el sujeto humano ni el de Sirio deforman lo real. Lo que ocurre es que una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diverso modo para ser vista desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y es natural que varíen según el punto de vista (Ortega y Gasset, J, 1947, pp. 161-2).

Sin embargo, pese a que como vemos todas las familias básicas de Filosofía de la Ciencia reconocen implícitamente la existencia de dialogismos en la conformación de las ciencias, para dichas familias estos dialogismos implícitos forman parte del núcleo de la ciencia. Desde el circularismo gnoseológico de Gustavo Bueno, los dialogismos (al igual que las restantes figuras gnoseológicas del eje pragmático) forman parte de la formación de la ciencia, pero no son ciencia en sentido estricto aún. En este punto, Bueno se detiene a analizar la figura

gnoseológica de los dialogismos desde la perspectiva de las cuatro familias básicas de filosofías de la ciencia (descontando la propia de la Teoría del Cierre Categorical, el circularismo gnoseológico, que sí los reconoce).

Así, desde la perspectiva del *descripcionismo*, donde el principal representante es el positivismo lógico del Círculo de Viena, pareciera que hay dialogismos. Las proposiciones protocolares que señala Carnap son corregibles. Pero ya no en las proposiciones teóricas, donde el lenguaje lógico no permite dicha corrección.

Desde la perspectiva del *teoreticismo*, ejemplificado en el falsacionismo de Karl Popper, tenemos dialogismos constantemente, puesto que la ciencia es una constante corrección. Sólo cabría establecer un consenso, propio de lo que Kuhn denomina como «ciencia normal» tras una revolución científica.

Desde la perspectiva del *adecuacionismo*, los dialogismos cabría establecerlos en las ciencias formales, pero en las naturales no tendrían sentido. ¿Qué operaciones cabría atribuir a la «catástrofe del ultravioleta» detectada en 1870 por Rayleigh-Jeans, en la que el color negro absorbía todo.

Siguiendo con el eje pragmático, tenemos la figura de las *normas*. Se trata de las rutinas victoriosas que son genéricas a todo grupo social, incluyendo a los no humanos. Las normas gnoseológicas (por ejemplo, las que dictaba el convencionalismo de Poincaré o las normas inexistentes del anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend) no serían internas a las propias ciencias, sino disposiciones que establecen los propios científicos mientras sean útiles en sus rutinas. Dichas normas se dan a través de sujetos (los maestros frente a los principiantes, por ejemplo), en una dialéctica *diamérica* entre sujetos.

Finalmente, en el eje sintáctico tenemos como figuras los *términos*, las *relaciones* y las *operaciones*. Precisamente al respecto Bueno dedicó extensas lecciones, tanto en el período 2000-2006 como en 2011, a tratar la problemática de las relaciones. Y también aparecen referencias, como es lógico, a las relaciones, a las que Bueno dedicó también numerosas lecciones posteriores, que recogimos bajo la forma de artículo este mismo año (Rodríguez Pardo, J. M., 2024).

Así, como señalamos en nuestro artículo de comienzos de año, si acudimos a la representación de las ciencias, nos encontraremos con que las relaciones son una de las figuras del espacio gnoseológico, dentro del eje sintáctico). Los ejes del espacio gnoseológico no son estancos, sino que están involucrados entre sí. Veamos la definición que en la Teoría del Cierre Categorical se ofrece sobre las relaciones, frente a «los términos de una ciencia, constitutivos de

su campo como partes formales suyas[...], han de considerarse siempre como términos dados junto a otros términos, es decir, en la perspectiva del eje sintáctico» (Bueno, G., 1992, p. 115), y las operaciones, que generan términos «sobre los cuales podrán establecerse las relaciones que son el objetivo de la ciencia aritmética)» (Bueno, G., 1992, p. 117).

Si nos fijamos en la figura, las relaciones aparecen junto a los términos y las operaciones en el eje sintáctico. Veamos que definición aporta Bueno sobre dicho concepto: En cuanto a las relaciones, [...] si tienen significado gnoseológico (y no meramente ontológico), se establecerán entre objetos definidos (σ), pero por la mediación de otros objetos definidos (σk) y no inmediatamente a través de objetos (Ok). Este punto de vista es de la mayor importancia en orden a la consideración de las relaciones gnoseológicas como formando parte del género de las materialidades terciogenéricas. Las relaciones establecidas entre los términos del campo son relaciones ideales (funcionales), repetibles, universales, abstractas, no relaciones concretas (objetivo de las tecnologías). La relación pitagórica entre los catetos y la hipotenusa del triángulo rectángulo es una relación terciogenérica, que desborda los términos concretos (empíricos, factuales), sobre los cuales se establece. Soportes de estas relaciones son no sólo los símbolos (o relatores simbólicos, algebraicos), sino también relatores físicos (como puedan serlo las balanzas o termómetros). Si hay una posibilidad de distinguir relaciones y operaciones —sin perjuicio de su semejanza, en cuanto «generadoras» de contenidos nuevas del campo, a partir de otros dados—, acaso es porque podemos utilizar el criterio siguiente (y solamente este): las operaciones determinan términos del mismo nivel lógico que los términos originantes; las relaciones determinan estructuras que desbordan el nivel de los términos (y que, por ello, habrán de ir asociadas a proposiciones) (Bueno, G., 1992, pp. 119-20).

De aquí Bueno obtiene como tesis que las ciencias no se refieren a un objeto sino a un campo gnoseológico, que «contiene múltiples términos (simples o complejos) que se codeterminan a través de operaciones y relaciones; y estos términos deben, a su vez, pertenecer a diversas clases, que habrán de figurar como tales en el campo, precisamente porque si solo hubiese una única clase de términos, aunque tuviese múltiples elementos, las operaciones y relaciones con ella se reducirían de forma tal que no cabría hablar ni siquiera de un «sistema de operaciones» (es esta una característica gnoseológica no siempre reconocida; [...])» (Bueno, G., 1992, p. 117).

De hecho, las operaciones permiten a su vez la relación entre términos: Cuando los términos σ_i , σ_j [...] se relacionan entre sí a través de Sk (un Sk corpóreo, con capacidad de manipulación, no una «mente»), podemos pensar en la figura de una operación (las operaciones son, según lo dicho, originariamente manuales, quirúrgicas; y se pueden clasificar en dos grandes grupos: operaciones que separan cuerpos —analíticas—, y operaciones que aproximan cuerpos —sintéticas—). Una operación, en efecto, la entendemos como la transformación que un objeto o varios objetos experimentan en cuanto son determinados por el sujeto operatorio

[...] lo que equivale a decir que la operación nos remite a un género de materialidad segundogenérica» (Bueno, G., 1992, p. 119).

Es decir, si nos fijamos las relaciones presuponen términos corpóreos, es decir, del primer género de materialidad (M_1), y son operador por sujetos que realizan la conexión entre ellos (M_2). El motivo de esta prioridad lo encontramos no en la propia Gnoseología, sino en la Ontología. Y es que sólo lo corpóreo es operable. De hecho, para deducir esto que estamos diciendo hemos de acudir a la involucración entre los tres ejes del espacio gnoseológico, en este caso del eje sintáctico, donde se encuentran los términos, relaciones y operaciones, con el eje semántico.

Los referenciales fisicalistas de este eje semántico son los que posibilitan las operaciones, puesto que «si en el campo de una ciencia no figurasen objetos fisicalistas, las operaciones serían imposibles. La exigencia de referenciales, según esto, viene determinada no tanto por motivos ontológicos —“sólo lo que es corpóreo es real”—, o por motivos epistemológicos —“sólo lo que es corpóreo es cognoscible”—, sino por motivos gnoseológicos: “sólo lo que es corpóreo es operable”» (Bueno, G., 1992, p. 119).

De este modo, diremos que los términos tienen un referente fisicalista, corpóreo (M_1), las operaciones necesitan de un sujeto (M_2) y la relación una entidad terciogenérica (M_3), cuyo fundamento es la conexión entre términos. Gustavo Bueno lo insinuaba en 1972 a propósito de varios ejemplos dados en las ciencias:

La otra «pista» a lo largo de la cual se mueve la razón dialéctica, que remonta la corporeidad, partiendo de ella, es de naturaleza bien distinta. Diríamos que, en lugar de ser física o química, es geométrica (M_3), y por ello ha podido ser ampliamente transitada desde los tiempos de Platón. Dado un universo sembrado de cuerpos (astros, células, moléculas), es necesario también reconocer las relaciones de distancia entre ellos. Pero las distancias entre los cuerpos no son corpóreas —la distancia entre los astros no es un rosario de astros; la distancia entre las células no es una cadena de células; la distancia entre las moléculas no es una molécula—, sin que por ello pueda en ningún momento afirmarse que sean «inmateriales». Esas distancias (que fueron llamadas «vacío» por los atomistas antiguos), cuya realidad es tan efectiva, por lo menos, como la que puede serle atribuida a los propios cuerpos (es decir: no es posible defender la opinión de la idealidad de esas distancias si, al mismo tiempo, no se defiende la «idealidad» de los cuerpos distanciados), son plenamente materiales, aunque sean incorpóreas (Bueno, G., 1972, pp. 32-3).

En consecuencia con lo anterior, como señalamos en el Número 17 de nuestra publicación, Bueno constató entonces la omnipresencia de relaciones en las ciencias. El ejemplo más inmediato que encontramos de dicha omnipresencia de las relaciones en las ciencias lo tenemos en la Aritmética, utilizando números naturales (que son los términos de la Aritmética), las relaciones aritméticas son menor, mayor e igual; las operaciones son la suma, la resta, la multiplicación y la división, que constituyen el cuerpo de los números racionales, ampliado a su vez con los irracionales, los complejos, etc. Todo esto que decimos parece trivial, pero en absoluto lo es» (Rodríguez Pardo, J. M., 2024, p. 24).

Por ejemplo: la operación producto relativo, tal que xRy y Rz , xNz , siendo R = «ser hijo de» y N = «ser nieto de». De este modo, ser hijo del hijo es ser nieto, el cuadrado de la relación «ser hijo de». Tenemos así los productos relativos, que son relaciones encadenadas. Pero también el producto de las inversas, $P-1$ x $S-1$, es un producto relativo. Es una relación puramente abstracta, formal, pero también la relación inversa de «abrir una puerta», que es despegar la hoja del marco, es «cerrar una puerta», que consiste en poner el pasador. Es decir, estas relaciones abstractas son una reproducción de relaciones concretas. Es decir, las relaciones formales son en realidad relaciones materiales, universales y comunes a todos los campos; es lo que Bueno denomina como abstracción total:

Lo concreto, en suma, requiere la abstracción de muchas conexiones, interacciones o relaciones, es decir, el corte de las mismas; un corte que poco tiene que ver con el “corte epistemológico” de Bachelard-Althusser, y que tiene mucho que ver con la praecissio que los escolásticos reconocían en los conceptos “precisivamente inmateriales”. En cualquier caso, la abstracción no es un proceso unívoco.

Tradicionalmente se reconocían dos tipos de abstracción, según la relación holótica que lo abstracto mantuviese con lo concreto de referencia: la abstracción total y la abstracción formal» (Bueno, G., 2007b, p. 2).

Las relaciones materiales serían semánticas y las formales sintácticas, las propias del Álgebra de relaciones, que están utilizando relaciones referidas a las propias letras y símbolos del tratado de Álgebra (operaciones autoformantes...). Por algo señala Russell en sus Principia mathematica que el Álgebra de relaciones es el fundamento de las Matemáticas. Asimismo, las relaciones se vinculan deícticamente a diversos dominios o campos de la realidad. Son, por lo tanto, comunes a diversos campos, involucrando más de una categoría. Es el caso de la involucración de las categorías científicas, que estudiamos en el año 2019. Un ejemplo muy interesante de involucración lo tenemos en el caso de la Serie de Leibniz o «relación de Leibniz», para Bueno otra forma de «involucración de la Aritmética y de la Geometría» en situaciones gnoseológicas relevantes tales como la constituida por la «relación de Leibniz»: $1/1 - 1/3 + 1/5 - 1/7... \rightarrow \pi/4$, que obliga a comunicar los géneros matemáticos, tradicionalmente

designados como cantidad discreta y como cantidad continua, considerados como incomunicables» (Bueno, G., 2002b, 2). Por lo tanto, el número π es una relación geométrica, que demuestra que los géneros están comunicados (Rodríguez Pardo, J. M., 2019a, 30). La involucración es una relación dada en las ciencias a la escala de sus campos.

Se puede apreciar la importancia de las relaciones en las ciencias, aunque sin embargo durante la Historia de la Filosofía. Aristóteles fue el primero en establecer la relación como categoría, que pese a ser accidental se dibujaba como peculiar, puesto que la sustancia no es solamente inherencia (*pros ti*) sino algo hacia otro (*ad aliquid*). De esta manera, Aristóteles señala las cuatro primeras categorías que sirven para clasificar el ser: la sustancia, la cantidad, la cualidad y la relación, que serán las fundamentales: la sustancia por ser el ser mismo, y las otras tres emanaciones de la sustancia, esto es, accidentes suyos. El accidente es un *esse in*, emana de la sustancia. De hecho, en la tradición posterior, ese «ser debilísimo», esa ambigüedad de la relación, que es inherente a la sustancia, pero a la vez está en otra (el *esse in* se convierte en *esse ad*, en *aliquid*). De hecho, la principal aplicación de la Filosofía de las Relaciones en la Teología dogmática cristiana es la Santísima Trinidad. Ya desde San Agustín, la Teología dogmática supone que las tres personas son relaciones, por lo que las relaciones han de ser una realidad. Incluso San Agustín afirma que la relación no es una categoría accidental, sino sustancial. Y es que las tres personas de la Santísima Trinidad son la misma sustancia (*homoiosis theos*, el mismo Dios), por lo que la relación entre estas Tres Personas ha de ser un elemento sustancial.

Aunque la tendencia desde la crítica nominalista fuera convertir las relaciones en términos «de razón», una mera cuestión de nombres, lo cierto es que Es obvio que la Metafísica aristotélica ha sido sobradamente criticada a lo largo de los siglos. Sin embargo, aún seguimos concibiendo las cosas que existen en el mundo como sustancias, como si realmente estuvieran compuestas de materia y forma, de un agente que las hubiera conformado y orientadas a un *télos*. Las relaciones son instituciones, las hemos institucionalizado analíticamente, a través de las transformaciones idénticas, es decir, son «en el sentido de figuras de acciones ya ejercitadas (otra vez: figuras reproducibles de acciones, no sólo de los resultados desprendibles de esas acciones) que nos son recordadas (anamnesis) pero también en el sentido de figuras que han desempeñado (o pueden seguir desempeñando, en algún caso) el papel de programas operatorios (prolepsis) de la acción de los hombres. Flujos canalizados cada uno de los cuales está constituido como una composición (concatenación, coordinación) de operaciones, aplicadas a determinados objetos o valiéndose de determinados instrumentos, según una pauta o figura que se ha formado y consolidado en el curso de una experiencia práctica reproducible» (Bueno, G, 2005b, p. 9).

Ya por último, Gustavo Bueno esboza al final de este replanteamiento, al igual que en el planteamiento primitivo de la obra, una clasificación de las ciencias, que dejaremos para posteriores trabajos.

d. Bloque B. Las ciencias como racionalidad.

Una de las novedades más importantes de la nueva perspectiva adoptada por Gustavo Bueno para la Gnoseología materialista es la consideración de la racionalidad a la hora de analizar las ciencias. Supone un nuevo enfoque añadido a los nueve enfoques aparecidos en el Tomo 1 de la Teoría del Cierre Categorial: ocho de ellos no gnoseológicos y uno gnoseológico. Aquí cabría añadir el enfoque de las ciencias como racionalidad, junto al enfoque epistemológico, el psicológico-biográfico, etc. Por lo tanto, el BLOQUE B de este nuevo replanteamiento se refiere a una perspectiva lisológica, remontándose a la Noetología o teoría general de la racionalidad, que Bueno reconstruyó justamente durante estos años como teoría de las instituciones. (Bueno, G., 2005b).

Como es obvio, hay racionalidad científica y no científica. De hecho, la ciencia se contrapone al arte precisamente por relacionarse con la razón, tal y como analizamos en un trabajo previo donde planteamos una definición de arte sustantivo (Rodríguez Pardo, J. M., 2023). De hecho, sin razón, no habría ciencia, pero está relacionada también con lo irracional.

No obstante, antes de abordar esta teoría de la racionalidad remozada, recordemos lo que dijo Gustavo Bueno sobre su proyecto de la Noetología en el año 2002:

Durante los años cincuenta del pasado siglo, en Salamanca, intentaba liberarme del psicologismo –un psicologismo procedente ya fuera del behaviorismo, del psicoanálisis, de la reflexología y, en parte, del gestaltismo– que inundaba entonces no sólo la lógica, sino también la crítica de arte, la ética, la moral, la pedagogía (a través de Piaget). Naturalmente, las críticas de Husserl al psicologismo ofrecían en aquellos años el mejor instrumento para conseguir una tal «liberación». Por mi parte, creía entonces haber vislumbrado dos caminos capaces de conducir más allá de los reduccionismos psicologistas. Uno de ellos partía de los contenidos noemáticos (que Husserl distinguía de los noéticos Husserl había acuñado ambos términos noético y noemático partiendo del griego–; [...]) El otro camino partía de la subjetividad atribuida a la lógica formal cuando se interpretaba como expresión de las leyes del pensamiento (todavía por Boole, o por Stuart Mill), es decir, aquello que en los términos de Husserl constituía el orden de las noesis. Pero las noesis husserlianas no podían separarse de los noemas, de los contenidos objetivos. Según esto me parecía posible remontar las leyes lógico-formales interpretadas como expresión de un «orden mental» (o intelectual-psicológico) a fin de establecer unas leyes de este orden noético que alcanzarían ya un sentido lógico-material y no meramente

psicológico; un orden lógico-material capaz de incorporar principalmente los procesos dialécticos, [...] Acuéñe por todo esto, ad usum privatum, el término «noetología». La Noetología pretendía ser la disciplina orientada a investigar y a establecer las leyes universales dialécticas del «pensamiento», pero entendiendo el «pensamiento» no en términos subjetivo-psicológicos, sino más bien subjetivo-lógicos, es decir, noéticos (interpretando a Husserl con libertad) (Bueno, G., 2002a, p. 2).

Esta Noetología de inspiración husserliana inspiró a Bueno para construir un concepto como fue el de «universal noético»:

Se presupone el concepto corriente de universalidad, como relación de uno a varios, que aparece en la predicación. Podemos construir el concepto de universal noético como un caso particular de la universalidad, cuando la denotación está constituida por actos noéticos, en tanto que todos ellos son semejantes entre sí no por otra razón, sino por mentar el mismo contenido noemático. Es muy importante que el criterio de agrupación de los actos noéticos en un «círculo de semejanza» sea precisamente la comunidad en su referencia a un noema determinado, y no cualquier otra razón en que puedan convenir, por ejemplo, el ser todos ellos actos de una persona N. En tanto se consideren los actos noéticos iguales entre sí, prescindiendo del contenido, no llegaremos al concepto de universal noético (Bueno, G., 1956, p. 573)

E incluso en una de sus primeras obras programáticas, Ensayos materialistas, Bueno distingue entre noema y noesis, prueba de esa inspiración husserliana:

la Idea «M» de Materia ontológico-general solamente puede entenderse en el contexto del Mundo ($M_i = \{M_1, M_2, M_3\}$) y entenderla como una Idea que ha sido dialécticamente construida (históricamente) a partir del regressus de ese mismo universo. Esta afirmación equivale a postular que la Idea de Materia general (M), como idea crítica, es indisoluble de su propia génesis como idea, es decir, que no podemos asumirla como una cierta «representación noemática» que nos pusiese en presencia de una cierta realidad, como si fuese posible entregarnos a ella en sí misma, en lo que se nos da. Es necesario, en todo momento, restablecer el circuito entre el «contenido noemático» de la Idea filosófica de Materia, y su constitución «noética», histórica. En esto consiste precisamente la crítica y, eminentemente, la crítica filosófica (Bueno, G., 1972a, 64).

Y pese a que Bueno, tras estas referencias, no volvió a mencionar la Noetología, nunca renunció a tal proyecto:

No nos atreveríamos a seguir defendiendo hoy el proyecto de una Noetología en las condiciones expuestas; pero tampoco nos atreveríamos a impugnarlo de plano. Probablemente Alberto Hidalgo tiene razón cuando dice que la formulación del proyecto noetológico en El papel de la filosofía “quedó varada en el preciso instante en que sus materiales básicos ingresaron en el círculo más potente de la Gnoseología”. Sin embargo, el proyecto de una Noetología sigue desbordando el proyecto gnoseológico (como proyecto de una teoría general de la ciencia), puesto que aquél buscaba englobar tanto a las formas de proceder de la razón científica como a las formas de proceder de la razón filosófica. El análisis de los procedimientos más generales de la razón dialéctica (de sus desarrollos constructivos, de sus contradicciones internas, de sus metábasis) es una tarea que, sin perjuicio de su ambigüedad, la consideramos todavía abierta a la filosofía. (Bueno, G., 1995b, p. 119)

Tras este anuncio del año 2002, Bueno no tarda en plantear una teoría de la racionalidad que sigue siendo noetológica, puesto que reconstruye las leyes noetológicas que planteó Bueno en 1970. De hecho, como señalamos en nuestro trabajo sobre el arte sustantivo (Bueno, G., 2023, p. 25), Tomando estas bases de su teoría general de la racionalidad, Bueno formuló tres «leyes noetológicas»: I. Axioma de la composición idéntica. II. Axioma de la contradicción. III. Axioma de la asimilación o neutralización de la contradicción. Limitación de la identidad. (Bueno, G., 1970, 170-90). Así, En términos de identidad, la contradicción se presentará bajo dos modos: — Modo primero: lo mismo nos conduce a lo distinto. — Modo segundo: lo distinto nos conduce a lo mismo. Estos modos, en términos de todos y partes, quedarían precisados así: — Modo primero: reiterando un mismo tipo de totalización, llegamos a partes que desbordan el todo. — Modo segundo: arrancando de partes diferentes, llegamos a una misma totalidad (midiendo la masa de inercia y la masa de gravitación de un cuerpo, encontramos un ajuste según la identidad). (Bueno, G., 1970, p. 175). De hecho, y no es casualidad, en un artículo del año 1995 analizando la Idea de Dialéctica y sus figuras, presenta también estos dos modos: de lo mismo a lo distinto y de lo distinto a lo mismo, los procesos de convergencia y de divergencia (Bueno, G., 1995c, pp. 47-8).

La «teoría de teorías» que sobre la racionalidad propone Bueno en 2005 va sobre todo contra el psicologismo. El ser humano interactúa con otros seres humanos y con otras voluntades no humanas. Lo que denominamos como razón abarca sobre todo al eje circular del espacio antropológico, es decir, a las relaciones de seres humanos con otros seres humanos, y la racionalidad abarca a otros ámbitos. De hecho, la teoría de la razón del materialismo filosófico supera el espiritualismo de Aristóteles o San Agustín atribuyendo racionalidad objetiva a voluntades no humanas, es decir, a los animales. Y más aún: desde la perspectiva del eje radial, es decir, de las relaciones de los seres humanos con objetos, cabe hablar de estructuras racionomorfas. hormigas, abejas, estigmemia. Logomorfo: Conducta, caracterizada por su

racionalidad objetiva. Es la de estos animales, o incluso la de los planetas, como hace Espinosa en su *Ética* al hablar de las leyes del reposo y el movimiento de Galileo, *motus et quies*. La razón sí tendría sentido en el mundo físico, como en la Física de los estoicos o en la Mecánica racional de Newton (Bueno, G., 2008b, p. 63).

Y en 2005, al presentar su teoría antropológica de las instituciones, como «figuras del hacer humano», como «los cauces morfológicos a través de los cuales se cumple la definición (lisológica) tradicional del hombre como animal racional» (Bueno, G., 2005b, p. 6), Bueno reitera las tres leyes noetológicas formuladas un cuarto de siglo antes. De tal modo que la racionalidad es para el materialismo filosófico un proceso de tres fases: composición, reacción del entorno e incorporación del primer paso:

[...]la racionalidad humana la haremos consistir, en una definición por recurrencia, en un proceso dialéctico en el que tuvieran lugar las transformaciones «idénticas» (pero, ante todo, transformaciones) a lo largo de tres momentos o fases: (I) Un momento de posición operatoria de partes (momento que implica una composición y una descomposición o destrucción de las partes compuestas respecto de terceras), (II) Un momento de contraposición con el medio entorno o con las partes del dintorno, y (III) Un momento de recomposición controlada de las partes contrapuestas o resolución en la totalidad inicial. (Bueno, G., 2005b, p. 25)

Tenemos así una definición de racionalidad. Sin embargo, ¿cabe definir la irracionalidad? Para Bueno sí, como un resultante de aquello que no es racional, lo *alogos*. Por ejemplo, los números «irracionales», resultado de operaciones de los números racionales. Otro ejemplo extraído de la teología escolástica lo pone Bueno a propósito de Dios, que no es racional, como señala en *Dios salve la razón*:

La racionalidad no puede ser predicada de Dios, del Dios de la Teología natural de Aristóteles y sucesores. Del Dios de la Teología natural, en cuanto entidad simple (Acto Puro, sin composición hilemórfica, por tanto) e inmóvil (que no admite, en consecuencia, transformaciones en su seno), no se puede predicar la racionalidad. Aristóteles se arriesgó a asimilar al Acto Puro y Motor Inmóvil con el pensamiento humano; pero se trataba de una asimilación analógica, que destruye su propio fundamento porque mientras el pensamiento humano es el que procede discursivamente «por composición y división de objetos», el pensamiento divino no necesita de objeto exterior alguno que pueda dividir o componer. Es *autista*, porque el «único objeto» digno de sí mismo es su propio pensamiento (*kai estin he noesis noeseos noesis*, Metafísica, XII, 9, 1074b 34). Por este motivo, desconocemos el contenido del pensamiento divino («sólo Dios es teólogo») y sólo podemos decir de ello algo negativo, a saber, que Dios no es racional. Dios no

necesita hacer silogismos, no necesita del discurso, su «pensamiento» no tiene nada que ver con el pensamiento racional. Se me permitirá recordar aquí que este corolario de la teología aristotélica fue reconocido por la tradición cristiana que incorporó la teología natural de Aristóteles, principalmente en la tradición del tomismo ortodoxo: *In scientia divina nullus est discursus* (dice Santo Tomás en I/XIV/VII/r; también en I/XIII/XII/c, en I/XIV/V/3, &c.). El cardenal Cayetano, en su *Comentario* a la *Summa*, I, XIV, VII, dice: *Scientia Dei nullo modo est discursiva... Discursus secundum successionem consistit intelligendo unum post aliud: sed Deus omnia videt in uno quod est ipse: ergo non discurret intelligendo unum post aliud...* (Lyon 1575, pág. 85). Y Juan de Santo Tomás (*Quaestiones disputatae*, XVI, III, Lyon 1663, pág. 381): *Unde proprie Deus non cognoscit ex causis, sed per causas, & in causis, quia ly ex dicit vel cognitionem desumptam a rebus, vel unam cognitionem deductam ex alia aut succedentem post aliam quod pluralitatem cognitionum importat, ...*

Dios no es racional, en la tradición aristotélica escolástica, ni su pensamiento ni su esencia tienen que ver con la Razón. Otra cosa es que la Teología natural «intelectualista» atribuya al Acto Puro una naturaleza suprracional que contiene virtualmente a la Razón; pero también puede atribuirle una naturaleza extramental, no reducible a la «lógica intelectual», un pensamiento no racional, no sometido a la «lógica humana», en la tradición del voluntarismo de Avicibrón, de San Pedro Damián o del propio Duns Escoto (al que Benedicto XVI cita expresamente en su lección, pág. 18), o de Pascal, del que luego hablaremos. (Bueno, G., 2008b, pp. 63-65).

Evidentemente, las ciencias cabe caracterizarlas como un análogo de atribución de la razón. Sin embargo, las ciencias no son simplemente racionalidad. Este es un enfoque que desborda necesariamente el enfoque gnoseológico, aunque desbordar no implica negar, ni este ni en otros casos.

De hecho, el propio Bueno señala que la racionalidad noetológica ya se encuentra en Aristóteles con su teoría del silogismo. Así, los Primeros Analíticos de Aristóteles son una teoría de la racionalidad, mientras que los Segundos Analíticos son una Teoría de la Ciencia, en tanto que se refieren al conocimiento universal y necesario (Aristóteles, 2007). Aunque la necesidad en el silogismo está fundamentada noetológicamente, puesto que el silogismo trabaja con clases nomotéticas que están determinadas por otras clases. En ese sentido, el silogismo cabe definirlo como un subconjunto de la teoría general de la racionalidad. Es decir, el silogismo es *noetológico*:

«una ametralladora, o un misil, es una institución tan racional como pueda serlo un silogismo proposicional («noetológico»); por supuesto, la racionalidad de las instituciones extrasomáticas se manifestará en la concatenación de sus partes

involucradas con la racionalidad conductual de los sujetos que las utilizan» (Bueno, G., 2005b, pp. 26-27).

4. CONCLUSIÓN.

Llegamos al final de este trabajo homenaje a Gustavo Bueno en el centenario de su nacimiento. Con este artículo no solamente hemos recopilado todo lo relativo a la Teoría del Cierre Categorical de Gustavo Bueno que hemos ido presentando en estos últimos seis años, sino que además ya tenemos un planteamiento general de cómo culminar la Gnoseología materialista inaugurada por Bueno.

Si volvemos atrás nuevamente al año 2018 y releemos el trabajo que preparamos para el Número 1 de Revista *Metábasis*, veremos que en nuestro artículo del número inaugural de nuestra revista, de nosotros depende que esta Quinta Oleada (2016-2025) volviese a ser una etapa efectiva de desarrollo del sistema, como antaño, o simplemente constatar que «el materialismo filosófico, sin la activa presencia del que fuera su acuñador y principal adalid, se ha convertido ya en una filosofía dogmática y exenta de los problemas del presente, con sus ocasionales presencias en los medios de comunicación convencionales, como filosofía “inmersa” en los problemas del presente» (Rodríguez Pardo, J. M., 2018, p. 33). Pese a que aún queda un arduo trabajo por delante que supondrá ir más allá de la Teoría del Cierre Categorical tal y como la concibió su fundador, puede decirse que nuestro esfuerzo, seis años después, no ha resultado en vano. Gustavo Bueno Martínez, *in memoriam*.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Aristóteles (1988). *Poética*. Madrid: Gredos.

Aristóteles (2007). *Tratados de Lógica*. Madrid: Gredos.

Bueno, G. (1956). *El universal noético: su estructura lógica y ontológica*. *Revista de Filosofía*, XV, nº 58-59, pp. 573-6.

Bueno, G. (1970). *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Barcelona: Editorial Ciencia Nueva.

Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Madrid: Editorial Taurus.

Bueno, G. (1978a). *Conceptos conjugados*. *El Basilisco*, Nº 1, pp. 88-92.

Bueno, G. (1978b). *En torno al concepto de «ciencias humanas»*. *La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias*. *El Basilisco*, Nº 2, pp. 12-46.

Bueno, G. (1984a). *Operaciones autoformantes y heteroformantes. Ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática (I)*. *El Basilisco*, Nº 7, pp. 16-39.

Bueno, G. (1984b). *Operaciones autoformantes y heteroformantes. Ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática (y II)*. *El Basilisco*, Nº 8, pp. 04-25.

Bueno, G. (1992). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 1. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993a). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 2. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993b). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 3. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993c). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 4. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1993d). *Teoría del Cierre Categorical*, Tomo 5. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (1995a). *¿Que es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

- Bueno, G. (1995b). *¿Qué es la filosofía?* Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1995c). *Sobre la Idea de Dialéctica y sus figuras. El Basilisco*, N° 19, pp. 41-50.
- Bueno, G. (1996). *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (2000). *Las matemáticas como disciplina científica. Ábaco*, N° 25-26, pp. 48-71.
- Bueno, G. (2002a). *Noetología y Gnoseología. El Catoblepas*, N° 1, p. 2.
- Bueno, G. (2002b). *Nota sobre las seis vías de constitución de una disciplina doctrinal en función de campos previamente establecidos. El Catoblepas*, N° 8, p. 2.
- Bueno, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B.
- Bueno, G. (2005a). *El mito de la felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Bueno, G. (2005b). *Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones. El Basilisco*, N° 37, 3-52.
- Bueno, G. (2007a). *Conónimos. El Catoblepas*, N° 67, p. 2.
- Bueno, G. (2007b). *En torno a la distinción «morfológico/lisológico». El Catoblepas*, N° 63, p. 2.
- Bueno, G. (2008a). *El mito de la derecha*. Madrid: Temas de Hoy.
- Bueno, G. (2008b). *¡Dios salve la razón! V. V. A. A. Dios salve la razón*. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 57-92.
- Bueno, G. (2010a). *El fundamentalismo democrático. La democracia española a examen*. Madrid: Editorial Temas de Hoy.
- Bueno, G. (2010b). *La cuestión del aborto desde la perspectiva de la teleología organica. El Catoblepas*, N° 98, p. 2.
- Bueno, G. (2011). *Algunas precisiones sobre la idea de «holización». El Basilisco*, N° 42, pp. 19-80.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Feijoo, B. J. (1778). *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, Tomo 6. Madrid: Real Compañía de Impresores y Libreros.

Feijoo, B. J. (1779). *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, Tomo 8. Madrid: Real Compañía de Impresores y Libreros.

Feijoo, B. J. (2019). *Importancia de la ciencia física para la moral*. Revista *Metábasis*, Nº 3, pp. 81-104.

Neira, J. (08 de Agosto de 2016). *Bueno, la luz del pensamiento español desde Asturias, La Nueva España*.

Rodríguez Pardo, J. M. (2018). *El sistema del materialismo filosófico después de Gustavo Bueno*. Revista *Metábasis*, Nº 1, pp. 05-43.

Rodríguez Pardo, J. M. (2019a). *La involucración de las categorías científicas*. Revista *Metábasis*, Nº 2, pp. 05-51.

Rodríguez Pardo, J. M. (2019b). *El problema de la finalidad en los organismos vivos. Primera parte*. Revista *Metábasis*, Nº 3, pp. 05-41.

Rodríguez Pardo, J. M. (2020). *El problema de la finalidad en los organismos vivos. Segunda parte*. Revista *Metábasis*, Nº 7, pp. 05-46.

Rodríguez Pardo, J. M. (2021). *La Geometría y el mágico canto de las ballenas. Ejemplos de involucración*. Revista *Metábasis*, Nº 10, pp. 43-59.

Rodríguez Pardo, J. M. (2023). *Hacia una definición de arte sustantivo*. Revista *Metábasis*, Nº 14, pp. 05-44.

Rodríguez Pardo, J. M. (2024). *Filosofía de las Relaciones*. Revista *Metábasis*, Nº 17, pp. 05-60.

Recibido: 01 de Agosto de 2024.

Aceptado: 02 de Agosto de 2024.

Evaluado: 18 de Agosto de 2024.

Aprobado: 22 de Agosto de 2024.

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

El sistema del materialismo filosófico después de Gustavo Bueno

José Manuel Rodríguez Pardo

Clausewitz y Schmitt. El concepto político de la Guerra

Pablo Anzaldi

Sobre el Infante monstruoso de dos cabezas, dos cuellos, cuatro manos...

Benito Jerónimo Feijoo

Philipp Maindländer. Filosofía de la redención

Felipe Giménez Pérez

Número 1

Año 2018

revistametabasis.com

ISSN 2605-3489

El 1 de Septiembre de 2018, cuando Gustavo Bueno hubiera cumplido 94 años,
nació Revista *Metábasis* para ir «más allá de Gustavo Bueno».

Revista *Metábasis*, Numero 19 (2024) ISSN 2605-3489 **revistametabasis.com** pp. 05-40

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος



Gustavo Bueno Martínez (1924-2016),
in memoriam

Revista *Metábasis*, Numero 19 (2024) ISSN 2605-3489 revistametabasis.com pp. 05-40